

LOS USOS DE LA CIENCIA. EL EXPEDIENTE URBANO EN LOS PRIMEROS PLANES ARGENTINOS

Ana Maria Rigotti*

A comienzos de los años '20 termina de perfilarse una nueva disciplina -el urbanismo moderno- sustento de una transformación en los modos tradicionales de intervenir en la ciudad desde la arquitectura y la ingeniería. Una operación que pretende redefinir la incumbencia profesional capitalizando más de medio siglo de preocupaciones por la "cuestión urbana", mediante la incorporación de métodos de las ciencias naturales e instrumentos desarrollados por las nacientes ciencias sociales. Un nuevo utillaje conceptual y operativo que viene a complementar el gesto del artista, habilitándolo para intervenir, con pretensiones de cientificidad, sobre los procesos sociales, económicos y cívicos inherentes a las metrópolis contemporáneas mediante de una operación única -el plan urbano- con injerencia limitada al ordenamiento material de la ciudad.

Esta redefinición disciplinar, que con variantes venía desarrollándose en las sociedades centrales, tendrá en Argentina un campo de resonancia particular, al que procuraremos aproximarnos a través de los *expedientes urbanos* de algunos de los primeros planes¹. Esta circunscripción del objeto de estudio se sustenta en el énfasis que estos primeros urbanistas otorgaron a esta instancia como base de un diagnóstico sistemático de los "males" de la ciudad, capaz de guiar, y sustentar, operaciones proyectuales superadoras del carácter limitadamente formal del arte urbano, y legitimar su pretensión de administrar, controlar y alterar un conjunto de practicas colectivas polimorfos desde lo físico y constructivo.

Un urbanismo nuevo

En la historiografía de los últimos años han sido varios los intentos de una interpretación comprehensiva de los inicios de esta disciplina entendida, e incluso nominada, en forma diversa por aquellos que pretendían estar sentando las bases de este nuevo saber a través de obras, manuales y proyectos de ley que la consagraban como gestión alternativa, técnica, de la ciudad. Esta nueva competencia -ciencia y arte a la vez- distaba de ser considerada en forma homogénea, tanto en la definición de su naturaleza y alcance, como en las construcciones metafóricas que les permitía justificar la traslación de leyes y categorías explicativas desde otras ciencias y, en relación a las cuales, construían causalidades, organizaban valores y justificaba la racionalidad de las interpretaciones y propuestas de intervención. La *ciudad como ágora* de Sitte, cuya vida cívica podría ser reanimada desde la estética en una concatenación de espacios públicos contenidos. Las *ciudades en evolución*, de Geddes y gran parte del urbanismo francés, seres colectivos dotados de personalidad y destino a preservar y revitalizar, nunca a cambiar, soporte de una posible comunidad orgánica regenerada. Y la *ciudad fábrica* de Jaussely, Ford y el *planning* norteamericano que, más que la conciliación, busca la eficiencia de los flujos como parte de una concepción gerencial de la gestión de la ciudad y cuya promesa de bienestar fordista, apenas disfraza el sentido de la consigna "*el urbanismo paga*".

Más allá de estas diferencias, todos coincidían en anunciar el momento fundante de una nueva práctica, cuyo alcance y coincidencia internacionales se justificaba en la aparente universalidad de los procesos de urbanización, de los estándares de salubridad, de los mecanismos políticos, de los criterios de justicia, de la efectividad de técnicas administradas por estos nuevos expertos. Un *nuevo urbanismo* preocupado tanto por el diseño del espacio público como por la reglamentación de la actividad privada, que se ofrecía como apto tanto para las grandes capitales europeas como para los enclaves coloniales; como beneficioso tanto para la elite gobernante y los grandes industriales como para los indígenas y los trabajadores obedientes. Una nueva disciplina que compartía tanto la intención de diferenciarse de antiguas prácticas restringidas a la determinación geométrica del trazado viario, como el reconocimiento de nuevos problemas (aumento y concentración de la población, extensión de la planta, insalubridad, fealdad, sobrepoblación, superposición, complejidad y desorden funcional, multiplicación de las exigencias de circulación e higiene, mezcla y tensión social, *congestión*²) y nuevas condiciones culturales (individualismo, ruptura de la tradición, debilitamiento del espíritu cívico y el sentido comunitario, estética burguesa proclive a la extravagancia). Una saber que se proponía como una

* CURDIUR-CONICET

alternativa tecnocrática para la administración de lo urbano, incluso por encima de las instituciones surgidas de prácticas democráticas, en una cruzada contra la “imprevisión e indiferencia” de los poderes públicos desde una posición mesiánica que se autoadjudicaba prescindencia de intereses personales e influencias locales.

Pero el punto de convergencia más importante era la adjudicación de un status científico a esta nueva práctica, con una normatividad fundada en principios inmutables que facilitarían su inflexión en una serie de operaciones técnicas “con el auxilio del arte”.

Doctrina y método basados en la observación, al que otras disciplinas concurrirían con informaciones, leyes e instrumentos para organizar la información sobre un objeto -físico, social, cultural y económico- positivo y cuantificable. La historia y la geografía con ciertos conceptos de inmutabilidad y evolución unidireccional, que presuponian una identidad que no podía ser quebrada y un cambio sin agencias desestabilizadoras. La estadística, y a través de ella la sociología, la eugenesia, la demografía, la higiene, con una reducción intencionada a representaciones que vinculaban, en forma biunívoca, desorden, enfermedad y conflicto con ciertos modos de agregación espacial, y justificaban la segregación en nombre del “bien común”. La analogía anatómica en la distinción y clasificación de zonas y actividades asociadas a órganos y funciones, para expulsar a los obreros y la industria, preservar los valores inmobiliarios y simplificar las comunicaciones, pretendiendo volver a la simplicidad de la ciudad pre-industrial; pero con el usufructo de las ventajas de la industrialización. Finalmente la *Städtebau* con sus criterios permanentes de belleza a resucitar, que constituía al artista en un hombre de ciencia, sustituyendo la enfermedad por la fealdad.

Una segundo nivel de esta pretendida científicidad consistía en la fijación de normas e índices sustentados en la comparación, para consagrar estrategias terapéuticas y simplificar decisiones proyectuales. Puentes entre la pretendida ciencia explicativa de la ciudad y el arte de trazar ciudades, recurrían a la expresión numérica para discriminar lo normal de lo patológico, sustituyendo así todo esfuerzo de justificación y evaluación de presupuestos e interpretaciones³.

Suscribimos la tesis de Choay de que esta pretendida científicidad era poco más que una marca lingüística mediada por la analogía biológica o fabril, sin mayor capacidad explicativa ni refutabilidad. Muy en deuda con la encuesta social, de ella toma prestado sus vínculos analógicos con la medicina y la biología como ciencias de la observación y con las clasificaciones de las ciencias naturales para superar la singularidad de los fenómenos observados. De la encuesta social también deriva la jerarquía otorgada a la graficación como “discurso silencioso”⁴, capaz de exponer, en forma sintética y persuasiva, los principios de la ecología social, una representación global del vínculo entre las propiedades de los habitantes y el medio construido orientada a alterar la percepción cotidiana con un registro supuestamente objetivo, purificado por la estadística. Una interpretación cartográfica que fundamentará la estrategia del zoning como distinción, y revinculación armónica y jerárquica, de las diferencias.

Una científicidad que se presenta como nueva visión, cenital y objetiva, de la urbis y la civis como todo inescindible. Una visión intelectual sustento del plan urbano⁵. Material y temporal, físico y social, proyectual, reglamentario y financiero, este plan se postula como nuevo en tanto se pretende fundado en el *expediente urbano*, ámbito de una síntesis imposible entre las normas pretendidamente universales de la ciencia y las determinaciones de la supuesta singularidad del organismo urbano; entre la visión sintética del artista y la analítica del científico; entre objetivos estéticos y funcionales, y los económicos y de intervención social. Suprema justificación del urbanismo moderno, sobre sus particularidades analizaremos los inicios de la disciplina en Argentina.

En el sur, urbanismo era belleza

En Argentina la palabra *urbanismo* había estado ligada a la introducción del arte en el trazado de las ciudades. Una alternativa a los planos de extensión, resueltos en las oficinas municipales con el objetivo excluyente de habilitar tierras para su comercialización mediante la sola delimitación de las calles. Suponía la adición de un suplemento artístico en franca contradicción con los procesos naturales de crecimiento “*sin programa, sin reglas ni previsiones, como las selvas tropicales*”⁶ en dos escalas: la del sistema viario, geométrico y unitario, perceptible en el plano, y la de puntos focales vinculados por senderos como si la ciudad fuera un jardín y el arte urbano el soporte escenográfico de un espacio del espectáculo.

A pesar de que el violento desarrollo urbano y económico y los conflictos propios de una sociedad aluvional había sobrepasado todo intento de ordenamiento y control por parte de las autoridades, cuando se pensaba en *urbanismo* sólo se atinaba a lamentar “la vulgaridad del gusto”, la “improvisación” de los constructores, “la monotonía exasperante” de la cuadrícula, “las perspectivas sin límites”, “las feas medianeras”. Se le reclamaba la construcción de una imagen propia de una metrópoli en el mundo, tutelada por comisiones “protectoras” del buen tono y el orgullo cívico⁷.

En ese contexto se convoca a A. Bouvard, a Buenos Aires primero y luego a Rosario, para un nuevo género de operación urbanística, síntesis de ambas escalas precedentes: un plano general sobre el que se planificaran una serie de proyectos parciales con “diseño de conjunto”, a cargo de un técnico que laudara entre diferentes iniciativas previas desde su saber y supuesta prescindencia perfeccionada por su condición de extranjero. Y los resultados fueron eso, esquema abstractos sobre una ciudad apenas entrevista que seguían legitimándose en el campo artístico.

En un momento de transformación de los mecanismos de poder en la ciudad por la ampliación de la participación electoral resultó clara la necesidad de otro tipo de instrumento mediador entre intereses privados e iniciativas públicas. Asociaciones de propietarios demandarán un nuevo tipo de plan que limitara el usufructo indiscriminado de la propiedad común por parte de las empresas extranjeras concesionarias de servicios, promoviera una expansión controlada de los barrios obreros en la periferia, y jerarquizara el área central a través de un nuevo frente representativo y recreativo en la costa⁸. Paralelamente, desde nuevas asociaciones profesionales se reclamará el protagonismo del técnico nacional⁹, tanto por sus conocimientos de los problemas locales, como por su información en un nuevo saber superador del abstraccionismo geométrico de planes anteriores de autores europeos. La respuesta la encontrarán en el urbanismo francés, su vocabulario científico prometedor de racionalidad y eficiencia, y su valoración de la particularidad que justificaba la intervención de especialistas locales.

Uno de sus primeros y mejores publicistas será un joven ingeniero con “preocupaciones urbanísticas” Carlos María della Paolera (DP)¹⁰. En sus artículos publicados en *La Ingeniería*¹¹ suscribirá la crítica al damero y a la homogeneidad que había inaugurado Taine, que en nuestras ciudades no produciría caos sino “desolante monotonía”, y en cuyas causas aúna la inercia del trazado colonial con la “aplastadora supremacía de las tendencias utilitarias”. Sus propuestas -retiros ajardinados, diagonales y curvas ligeras, plazas como conjuntos unitarios, nada tienen de innovador. Pero será a través de transcripciones, nunca citadas, de Agache¹² que perfila su defensa de un urbanismo reglamentarista antes que proyectual, e insiste en un “plan de conjunto” regulado desde una Comisión Nacional a cargo del estudio de las determinaciones locales (climáticas, geológicas, topográficas) en la evolución de las ciudades argentinas, y de su nuevo trazado siguiendo prolijamente el menú sugerido por la Société Française des Architectes Urbanistes (SFU).

Sin embargo poco cambiaba en la concepción de intervención urbanística de aquellos arquitectos e ingenieros que pugnan por el reconocimiento de un nuevo campo de actuación. La mayor innovación residía en los métodos enunciados con fruición, y en la promesa de un plan contextualizado y práctico, racional y razonable, evaluado desde el punto de vista financiero.

La ciencia como argumento

En abril de 1923, el intendente de Buenos Aires formará una comisión¹³ para “modelar su fisonomía a la manera de todas las capitales del orbe”, adjudicando a lo estético un valor representativo y constituyente de “la noble finalidad de la vida en común”, según la cita de Aristóteles, rescatada por Sitte primero y Unwin después. No sólo no habían variado los valores, tampoco el producto esperado: un plano general que adaptara el plan Bouvard a nuevos programas edilicios puntuales concentrados en el centro histórico, la costa y algunos huecos urbanos. Sin embargo el entusiasmo y la numerosa bibliografía accesible a esta Comisión de Estética Edilicia (CEE)¹⁴ dará como resultado un nuevo género. El plano urbano y los proyectos parciales son justificados en una Memoria de 450 páginas, profusa en planos y diagramas, que ocupa el lugar del *expediente urbano*¹⁵ y que les permite calificar su proyecto como “orgánico, moderno, razonado y metódico”. Orgánico porque actúa sobre toda la ciudad distribuyendo intervenciones parciales en un sistema global y coordinado. Moderno porque estaría reconociendo la “dimensión colectiva” de la gestión urbana (en clara deuda con el solidarismo francés) y porque permitiría adecuarla al “tipo” de otras grandes urbes, mediante una tímida introducción del

zoning. Razonado porque se adecuaría a las particularidades históricas, geográficas, políticas, económicas y sociales, "las condiciones prácticas y naturales de Buenos Aires". Metódico porque proponía un sistema de reformas sistematizadas en el tiempo.

Se ha insistido en subrayar la continuidad de este plan con concepciones esteticistas anteriores: un trazado general entendido en planta como soporte de composiciones puntuales de arte urbano. Sin embargo ya no es más un esquicio de artista, eventualmente inspirado en un recorrido impresionista de la ciudad, cuya lógica reside en la propia forma. La novedad no está en el encargo ni en las resultantes, sino en los procedimientos, en el interés por demostrar que ha sido una tortuosa y sistemática confrontación con la realidad física de la ciudad, infiltrada por mecanismos, conceptos e instrumentos importados de otras ciencias, la que ha precedido la mirada del artista y justificado sus decisiones. Una "más plena visión".

La memoria comienza con una "*Breve síntesis histórica*" sustentada en la observación como método, y en la reconstrucción visual como recurso de exposición. Una crónica descriptiva de las transformaciones físicas, recuperando "pedazos de vida, como quería Geddes, en una serie de postales en las que los espacios urbanos aparecen vinculados estrechamente a esa vida pública que se pretendía potenciar. Su objetivo es mostrar ciertas preexistencias como justificación de decisiones proyectuales establecidas previamente en el programa del municipio. El uso representativo y recreativo de la costa, "acceso amable y adecuado" para los principales edificios públicos entendidos como comunicadores, y generadores, de "prosperidad y moderna evolución". Las plazas como "puertas urbanas", privilegiando la perspectiva del viajero europeos sobre la del habitante del interior. Los límites claros. La red de caminos en abanico vinculando el puerto y el poder con un difuso hinterland (el país todo). Una red de calles paralelas y perpendiculares a la costa tras la cuales se insinuaría una clasificación por barrios. La vocación portuaria del Riachuelo revelada en la primera fundación y confirmada en el proyecto Huergo que se busca revitalizar. Permanencias entre las que subrayan la voluntad de establecer un claro corte con el "sello hispanocolonial"¹⁶, una tradición de ensanches y demolición de obras "mal emplazadas" o "inadecuadas" del pasado que se pretende acentuar. En un relato paralelo se destacan aquellas gestiones -Vertiz, Rivadavia, Sarmiento, Torcuato de Alvear- "decididas" a pesar de las dificultades y protestas, "fecundas en obras" y en la creación de instituciones técnicas, siempre beneficiosas, que esa gestión municipal pretendía emular. (Ilustración 1)

El crecimiento demográfico se trata pero no se problematiza, al punto que ni siquiera se menciona la inmigración extranjera. Da pie a un gran despliegue estadístico y gráfico para justificar que es posible un plan para 25 años dentro de los límites del distrito federal, y que la natural tendencia al estancamiento de las áreas densas autoriza la habilitación de todo el ejido con un reglamento que permite alturas de hasta 20 m en las regiones más periféricas.¹⁷

Usan la planimetría para demostrar que la ruta "vivifica" y el ferrocarril "aisla" y así proponer una reforma drástica de los accesos ferroviarios. La red circulatoria, base del *gran parti*, se justifica por su pretendida continuidad con estructuras históricas y por la explotación de calles preexistentes, en un claro intento de diferenciarse de la criticada irracionalidad del Plan Bouvard¹⁸. Se reproduce una investigación de la Cía. de Tranvías Anglo Argentina sobre el tráfico en el área céntrica, con numerosas especificaciones metodológicas, gráficos y tablas para confirmar que el tráfico se concentra sobre la costa, que esto es inevitable por el carácter portuario de la ciudad y, en consecuencia, que conviene concentrar inversiones en el ensanche de calles céntricas, pero sólo de acuerdo a los flujos actuales por lo que bastaría un tramo corto de la Av. NS, y en la apertura de diagonales de enlace a pesar de que, más adelante, reproducen análisis gráficos demostrando la multiplicación de los conflictos en las encrucijadas. Un gran despliegue "científicos", sin ninguna evaluación sobre las dificultades de comunicación y transporte en el resto del municipio, que culmina reduciendo la evaluación de la red de subterráneos a la comparación geométrica de tres diagramas alternativos.

Respecto a la higiene, inauguran esa preocupación por los problemas de asoleamiento que caracterizará al urbanismo argentino, incomprensible si tenemos en cuenta la latitud, la claridad del cielo y la escasa densidad del tejido que poco años antes había llevado a Sitte a considerar a Buenos Aires como uno de esos "paraísos del Sur". Reproduciendo afirmaciones de A. Rey en el congreso en Washington de 1908 reclamando una hora mínima de asoleamiento al pie de fachada en barrios residenciales¹⁹, y el método gráfico de Atkinson, determinan anchos de calles según la orientación, que por supuesto no son tenidos en cuenta cuando se reglamentan patios y alturas máximas, por "la complejidad legal" para implementarlo en áreas ya construidas.

El reglamento de edificación, primer ensayo de zoning, consistía en una generosa regulación de las apetencias especulativas y un tímido avance en reservas *non edificandi* en el centro de manzana, sin

especificaciones funcionales ni "*ilusiones de campo*" en retiros ajardinados. Otro aspecto justificado numéricamente son los espacios verdes, usando como norma la comparación con las superficies totales en otras ciudades y un índice de relación con el número de habitantes elaborado por Forestier, cuya complejidad se pierde en la adaptación de la CEE²⁰. Los mercados se clasifican en mayoristas y minoristas para su distribución homogénea según el número de habitantes, tamaños óptimos y presupuesto dado. (Ilustración 2)

Finalmente los principios de Sitte sirven para justificar un proyecto de centros monumentales vinculados por perforaciones diagonales y transversales de dirección quebrada que, acompañados por la costanera (una fachada espesa de carácter urbano con parques, amenidades recreativas y barrios privilegiados), constituirían una escenografía multicéntrica, modelada desde la perspectiva, y adjetivada con puntos decorativos, en la que posibles notas de regularidad (reglamentación de algunas arterias) estarían al servicio de potenciar lo imprevisible. Una ciudad artística, convocante del alma cívica, sobrepuesta a la ciudad del anonimato, del intercambio y la especulación. Un zoning, por otros medios, en esta serie de ciudades superpuestas: la anodina intocada y reproducida hasta los confines administrativos, la representativa multicéntrica sobre la costa, con derivaciones en los centros barriales y la verde "para hacer más agradable la vida de los habitantes" en el sistema de parques vinculado por avenidas paseo, y la obrera.

En síntesis, un largo expediente urbano que no es mucho más que una toma por asalto de enunciados propios del discurso científico, abusados como mecanismos introductorios a resoluciones sustentadas en otras lógicas, cuya consciente arbitrariedad se pretende enmascarar. Una aplicación minuciosa de las operaciones propuestas por Agache, a veces empleando las mismas palabras en una simbiosis que elude citas y encomillados. Lo único que se ha "olvidado" son las industrias y los barrios obreros que se imaginan más allá de los límites de esta nueva Atenas ajena a esas nimiedades. También está debilitada la preocupación por "hacer más grata la vida en los barrios poblados por la clase media y obrera" restringida a cierta descentralización de los servicios urbanos reclamada por las sociedades de fomento. El objetivo era claro desde el principio: construir un marco representativo de la Nación mirada desde el Atlántico, y se mantuvo a pesar de esta recorrida por nuevas perspectivas.

El hijo pródigo

Las críticas al proyecto de la CEE no tardaron en hacerse oír, cuestionando la falta de idoneidad de los autores y la improvisación de las respuestas²¹. Se reclama un proyecto "científico" validado en estudios "serios" sobre el tráfico, el suelo ocupado y sus usos, el valor de las áreas a expropiar. En ese marco vuelve a oírse a Della Paolera, preparando su regreso luego de finalizados sus estudios en el IUP. Introduce un violento giro en los debates para demostrar su condición de "único urbanista diplomado". Ya no insiste en un plan regulador que ya contaba con "ambiente favorable"²², sino en un plan regional tomando como unidad la "aglomeración bonaerense" con sus "formaciones parasitarias", arrabales y poblaciones vecinas que constituían su prolongación natural²³. Ya no viene a seducir con la promesa de una escenografía acorde con las pretensiones de la Nación, sino a alarmar con un reciclado terror higiénico que recoloca a la "cuestión social" en el centro de las preocupaciones urbanas. Define a BA como una "aglomeración amenazada", no preparada para recibir un flujo anual de 17.500 habitantes en "barrios malsanos y fangosos, tolderías de latas y materiales viejos, grandes colmenas humanas instaladas en las puertas mismas de la capital". Frente a estas urgencias era evidente la insuficiencia de anteriores "bosquejos" esteticistas que, mientras acicalaban el frente ribereño, sólo atinaban a ignorar los problemas pensando en las circunvalaciones como murallas infranqueables. Él dice contar con los recursos para conjurar el peligro. Las claves estarían en su tesis²⁴ donde por "primera vez" en Argentina los principios del urbanismo científico habrían superado el carácter de enunciados, sentando las bases de un posible "plan orgánico y científico que encause las energías divagantes".

Este diagnóstico efectista preparó su llegada al año siguiente, siendo calurosamente recibido en el medio de los ingenieros. En sucesivos artículos y conferencias publicitará su doctrina -una "*equilibrada cooperación*" de ciencias y artes- donde la analogía orgánica aparece en múltiples niveles. Organicidad de aquella unidad perdida entre territorio y patria, que Foustel de Coulange ubicara en la ciudad antigua, rota en la metrópoli moderna y que el urbanismo vendría a reconstituir artificialmente para promover su regeneración. Dependencia orgánica del desarrollo urbano con el medio natural y las determinantes económicas. Naturaleza orgánica de la ciudad, como ser vivo con fisonomía propia expresada en las formas materiales, y que, invirtiendo causas por efectos, supondría que todo "*lo improvisado y ficticio se atrofia*", y que las decisiones

urbanísticas debían estar en consonancia con el sitio y el momento histórico (en ese momento *“rendimiento máximo del capital humano”* y *“bienestar de la colectividad”*). Organismo que requería de la especialización interna para adaptarse con más eficacia (y así el *zoning*), de órganos entendidos y mejorados desde una visión simultánea, *“orgánica”* en tanto total o integral. Finalmente lo orgánico como justificación de la metáfora médica ya enunciada por Cerdá sesenta años antes: análisis de la evolución como anatomía, medición de la intensidad de los fenómenos como fisiología, y arte urbano como cirugía, todo esto sobrevolado por la fijación de estándares para distinguir lo normal de lo patológico.

Della Paolera pretende demostrar la potencialidad de estos principios en su estudio sobre BA. Define y explica su fisonomía mediante un análisis histórico, que ya no es más una sucesión de pinturas justificadora de inmanencias proyectuales, sino una rígida aplicación de las categorías elaboradas por Poëte. Diagnostica sus *“anormalidades”* analizando la *“función tráfico”*, fundamento de su descentralización terapéutica con centros de actividad (también Poëte), y una red amplia y continua de calles maestras y subterráneos, superpuesta al damero y vinculando áreas de diferente función, centros secundarios y sistemas de parques. Siguiendo *“a Hénard, Guyan y Feré”* ensaya una visión funcionalista de la dimensión estética repitiendo el slogan *“un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”* y justifica *“bellos cuadros urbanos”* por estimular *“la vida al aumentar la actividad circulatoria y por lo tanto la vida nutritiva”*. Una belleza que no debía guiarse de otras realidades urbanas, sino por particularidades locales que, en nuestro medio *“carente de tradición”* serían sustituidas por imprecisas *“necesidades colectivas”*.

Este hijo pródigo, que recién llegado realiza otro movimiento efectista proponiendo una multivía en dos niveles de 140 m. de ancho para la avenida NS, en oposición a propuestas pintoresquistas anteriores²⁵, sorprendentemente encontrará su primera posibilidad de mostrar su nuevo saber en otra ciudad, Rosario.

El Plan para Rosario, banco de prueba del urbanismo científico

Días más tarde de sus primeras conferencias en Buenos Aires, Della Paolera es invitado por el Centro de Ingenieros, arquitectos y agrimensores de Rosario, ciudad que desde septiembre del año anterior contaba una Comisión Especial para estudiar la posibilidad de un futuro plano regulador²⁶. En dos conferencias²⁷ se presenta como el más idóneo con una lectura erudita de la ciudad y sus problemas, y hace una propuesta integrando sabiamente las iniciativas que infiltraban el ambiente. Incorpora la reorganización ferroviaria estudiada por el ingeniero Farengo e incluye la isla del Espinillo en un sistema de parques según la propuesta de la Asociación Amigos de la ciudad. Sugiere, al igual que la CEE en BA, el traslado del puerto al sur para rescatar el frente costero; una red integral de vías mayores siguiendo la dirección de los dos caminos generadores, combinada con la costanera y una red de subterráneos concebida simultáneamente, para neutralizar la *“tara”* del damero; un reglamento para preservar las características positivas de los barrios y modelarlos según sus funciones, y la creación de una zona *“tipo ciudad jardín”* sobre el arroyo Saladillo donde estaba latente el proyecto de un gran parque promovido por los agentes inmobiliarios de la zona. Pero su gran innovación es el cuestionamiento de la naturaleza misma de la operación a emprender. Al *“plano regulador simple gráfico donde se proyectan reformas”*, opondrá el concepto innovador del *“plan de urbanización, programa para la organización científica de una aglomeración expresado en planos, cartas, gráficos, programas parciales y reglamentaciones”* sustentado en un *“expediente urbano”*. El primero, una operación única, sintética, que sigue considerando al proyecto como fin y por lo tanto era concursable. El segundo, un monitoreo continuo del desenvolvimiento de la ciudad como organismo complejo, sometido a múltiples modificaciones, que requería de una serie de operaciones técnicas a lo largo del tiempo que enumera con fruición y las alejan definitivamente del alcance *“vecinos voluntariosos”* y aún asociaciones profesionales. Una operación que necesitaba de una comisión técnica permanente, elegida por su capacidad, para la que se ofrece con la *“colaboración”* de técnicos locales. Su organicidad no residía en el proyecto de una ciudad concebida como un todo, sino en la consideración integral e inescindible de todas las variables, regulables desde el programa y la localización más que por la forma, dejando a los arquitecto proyectos puntuales, evaluables en concursos de ideas. Este modelo podrá llevarlo a cabo más tarde en Buenos Aires.

Esa visita lo puso en contacto con Ángel Guido²⁸, quién lo invita a dictar la primer cátedra de Urbanismo en el país para las carreras de ingeniería y arquitectura de la UNL. Al año siguiente ambos, junto al autor del informe de reestructuración ferroviaria también profesor en la facultad de Ingeniería, se ofrecen para realizar el expediente urbano y el plan regulador por una suma fija (\$80.000). Una contratación directa

duramente debatida, que se resuelve mediante una ordenanza en la que se estipula tanto la escala regional (radio de 20 km.) como los elementos del expediente²⁹. A poco de iniciadas las tareas en 1931, la visita de Hegemann en el mes de octubre servirá para apoyar el plan de ferroviario, el traslado del puerto y el sistema de espacios verdes, introduciendo algunas ideas innovadoras para el medio argentino, particularmente la importancia de la dimensión social, la defensa de la cuadrícula y el transporte colectivo por riel, la costanera como vía de comunicación interregional, la drástica reducción de las densidades y la "simplicidad" y "racionalismo" como valores estéticos³⁰. Ese mismo mes Guido se presenta, y gana, la Beca Guggenheim con una estadía en Los Ángeles, Washington y Nueva York durante 1932, donde "descubre" los tratados cuantitativos (Bartholomew y Metzzenbaun sobre zoning, Hubbard sobre aeropuertos, Clintock sobre tráfico), el estilo californiano como opción de continuidad con las tradiciones coloniales, y el rascacielos como expresión "romántica y lírica del joven pueblo americano", que analiza introduciendo el método de las ciencias naturales, en una traducción de la metáfora médica sostenida por Della Paolera, pero tendiente a resaltar los aspectos "psicológicos y espirituales, anchos en posibilidades inductivas y filosóficas".

Luego de varios reclamos, y de ácidas críticas del plantel técnico municipal por la calidad de los planos de nivelación, el *Plan Regulador y de Extensión de Rosario* se presenta y es aprobado por unanimidad en 1935. De los tres autores contratados Farengo había renunciado inmediatamente al hacerse cargo de la Dirección de Ferrocarriles, pero incluye al final una actualización de su proyecto, Della Paolera logra ser nombrado a cargo del Plan de Urbanización de Buenos Aires en 1932, de allí que sea Guido, y el secretario ad-honorem González Theyler los que tengan preeminencia en su redacción. Esto explica el carácter técnico de un expediente urbano que ocupa sólo 10 de las 189 páginas de la memoria, suficientes, sin embargo, para poner en evidencia la influencia del *planning* norteamericano que Guido ha conocido en su reciente viaje, centrado en la comparación de índices y estándares a partir de dispositivos analíticos que ya no se cuestionan ni justifican. La ciudad fábrica se impone sobre la ciudad organismo en los modos de representar los problemas y dirimir las respuestas. Es curioso como su uso de la ciencia, fuertemente ideologizado en el campo de la historia del arte, cuando se traslada a lo urbano se reduce a la aplicación de técnicas supuestamente neutras, desprovista, por ahora, de toda reflexión cultural o moral vinculada a la dimensión cívica de la ciudad. También falta toda referencia documental o teórica, en una disolución positivista que considera a los hechos como evidentes, cognoscibles, mensurables y estandarizables de forma unívoca y autoevidente. Si en el proyecto de la CEE estábamos frente a una aventura inicial, fascinada por nuevos términos que mezclaban para justificar viejos procesos; si las conferencias de Della Paolera y Hegemann habían constituido el despliegue coherente de una doctrina, sustentado en un collage expresivo de gráficos, cifras, metáforas y nuevas palabras que ilustraba, pero no se animaba a cuestionar, los límites de su mirada; en el Plan de Rosario estamos frente a una técnica consagrada que ya no se pregunta por qué ni para qué, y suscribe instrumentos elaborados en otros contextos con estatuto de verdades universales.

Aún la interpretación histórica queda en manos de Guido, quién en diez diagramas sucesivos procura demostrar que el "crecimiento lógico y natural por razones derivadas del sitio y cuadro geográfico" era la extensión norte/sur a lo largo del río, "conveniente desde el punto de vista higiénico y estético" y quebrada por las instalaciones ferroviarias que habrían perturbaron esta tendencia, desmembrando la ciudad, aislando sus partes, impidiendo "la libre expansión al norte" y definiendo una expansión al oeste que no sería "ni regular ni normal"³¹. De esta interpretación, que suscribe desde la ciencia el proyecto de las asociaciones de propietarios, surge un partido tendiente a "recobrar la unidad de su organismo integral perdida": la reestructuración ferroviaria de Farengo, el sistema vial jerarquizando las conexiones NS, la incorporación de dos pequeñas ciudades (Villa Diego al sur y parte de G. Baigorria al norte), la continuidad urbana de la costa con centros monumentales y recreativos, barrios especiales y la ciudad universitaria, y un fuerte límite al oeste con reservas verdes y agrícolas, zona industrial, aeródromo y dos avenidas de circunvalación.

Con cartas isócronas, que toman como parámetro "las regiones de traslación en 20, 30 y 40 m. de las ciudades europeas y norteamericanas" y "el cotejo de tiempos y recorridos de los Departamentos de Tráfico de las ciudades de EE.UU.", se definen los límites de la región y se propone una coordinación de la red de tráfico reduciendo los tranvías y potenciando los ómnibus, donde es clara la influencia de una ciudad en guerra con la empresa tranviaria, que había llegado a municipalizar los servicios en 1933.

Ilustración 3

El "gráfico estadístico proporcional al caudal de tráfico", interpretado en relación a "la experiencia que en tal problema tienen las ciudades norteamericanas" y los "estudios de efectividad por milla cuadrada de Charles Diggs del "Regional Planning Commission Country" de Los Ángeles", sirve para proponer una de red

ortogonal, que se superpone y acepta el damero, con arterias de distribución radioconcéntricas y dos "circuitos" (todavía pegados al bulevar de ronda como tipo) sobre el trazados de las vías férreas a levantar, rechazando en forma definitiva, y absolutamente innovadora en nuestro país, las diagonales "que multiplican los conflictos". La traslación mecánica de la gráfica de flujos también sirve para justificar dos perforaciones del tejido más antiguo -rectas, largas, estructurantes del sistema de subterráneos que promovía Della Paolera- tras las que subyace la *congestión* neoyorquina como modelo alternativo a la ciudad ágora de Sitte evocada en anteriores proyectos locales. Una congestión controlada en cinco centros monumentales que eluden, y vacían, el centro histórico adyacente, e imaginan potenciar y concentrar la inversión edilicia. "El monumento a la Bandera con faro" sobre un punto alto de la barranca como una nueva Estatua de la Libertad; el centro comercial bautada City con cuatro rascacielos de volúmenes inspirados en los dibujos de Ferris; el centro recreativo, pequeño Broadway dominado por "interesantes motivos decorativos de propaganda mecánico luminosa que contribuirán a dar gran atractivo y animación a ese centro de vida nocturna", el centro cívico generando un "gran ambiente al aire libre donde puedan congregarse multitudes en justas cívicas" donde pueden oírse los ecos de las multitudes europeas de los '30, justificado el traslado de los escasos edificios públicos existentes con cálculos de densidades demográfica y advertencias de Sitte sobre el empobrecimiento de la vida pública. Este gran eje culmina en "la gran estación única de pasajeros", nueva puerta urbana a imagen y semejanza de la Grand Central Station de Nueva York.

En el capítulo sobre la "desorganización funcional" se realiza el mayor despliegue reflexivo sobre las ciudades argentinas y el sentido transformador del Urbanismo, teniendo como referente a la fábrica y una necesaria distinción clasificadora de las funciones urbanas. Seis hipótesis sobre la caducidad de un modo de entender la ciudad, justifican correlativos principios de acción. El "desorden" como característica universal de las ciudades de rápido crecimiento, que demanda de un urbanista actuando como gerente organizador, más que como terapeuta estético. La inadecuación del damero, de persistencia "idiosincrásica" agravada por el pasaje como motor de la expansión al oeste, al que no se opone el modelo de la ciudad jardín, sino de los *siedlungen* de manzanas alargadas siguiendo la mejor orientación y definiendo una clasificación viaria que se ensayarán en las extensiones y ciudades satélite. La "subdivisión progresiva e uniforme" de la tierra en parcelas reducidas y semejantes, utilizadas sin distinción y dando lugar a la "intercalación abigarrada de construcciones en contradicción con especialización funcional", frente a la que proponen la especialización locacional y parcelaria de la City eficiente que ensayarán para la industria, los edificios públicos y la vivienda. La "falta de unidad de vistas", modo de aludir al malestar generado por la superposición de atribuciones de distintos estamentos gubernativos y empresas concesionarias, para lo que un plan con gran consenso serviría para llamar a la razón a estas "jurisdicciones prepotentes" que se entienden ajenas y negativas para la ciudad. La falta de "disciplina" edilicia, que se pretende remediar con un reglamento que, en lugar de autorizar la especulación³², regule densidades racionales, alturas homogéneas, líneas de edificación internas y perfiles volumétricos en áreas especiales.

La perspectiva tecnicista vuelve a aparecer en el capítulo sobre "los factores físicos de la higiene urbana" donde Guido continua esa jerarquización del asoleamiento inaugurada por Carrasco³³ y la CEE. Seguirá el método de Rey, y de otros que no cita, para determinar el eje heliométrico, registrando las temperaturas de los últimos 50 años con horas de asoleamiento y nubosidad, y la frecuencia de los vientos. Todo este aparato para "descubrir" ¿que no ha sido el criterio seguido para el trazado de la cuadrícula en Rosariol, y decidir que será "el preferido" en las urbanizaciones a crearse, cosa ni siquiera cumple en el trazado teórico de la ciudad industrial tipo, y menos aún en otros trazados de extensión, que se ordenan siguiendo la dirección de las calles preexistentes. También le sirve para definir el O/SO como orientación adecuada para industrias, elevadores y depósitos inflamables, que cumplen parcialmente haciendo coincidir la zona industrial con la de menor valor inmobiliario, convenientemente ajena a la ciudad constituida, y adyacente a la estación de cargas establecida en el plan Farengo. La dominancia cuantitativa también está presente en los cálculos de crecimiento demográfico para desmentir previsiones "más optimistas", y en el uso de los índices de Bartholomew para corroborar, con la densidad media (120 hab/ha) y la suficiencia de la superficie proyectada, pero sin mayores evaluaciones sobre la distribución efectiva de la población ni el posible efecto del plan regional propuesto.

En cuanto a la propuesta de un sistema de espacios verdes, tan cara a Della Paolera, se cartografían preexistencia y superficies sin construir, justificando las previsiones con un uso abusivo y efectista de series comparativas con otras ciudades europeas (sobre áreas verdes e índices de morbilidad y mortalidad

infantil) ni siquiera construidas con los mismos casos. La propuesta, con grandes extensiones donde hubiese terrenos baratos, a ser dejadas en estado casi natural, es radical, pero también muy conveniente para el mercado inmobiliario al absorber, jerarquizando, zonas anegadizas o mal servidas. Sin embargo también deja librada la distribución a la oportunidad, descartando por completo la noción distributiva de radio de eficacia de Forestier. (Ilustración 4)

El expediente culmina con una evaluación singular del problema de la vivienda que estaba perdiendo centralidad³⁴. Es más, casi 300 viviendas vacantes en barrios construidos por la municipalidad habían puesto en evidencia las aristas problemáticas de todo intento de traducir ciertas construcciones discursivas al plano de lo concreto. Sin embargo Guido se extenderá en un ejercicio donde introduce categorías y estrategias proyectuales debatidos en el 2° y 3° congreso de los CIAM, justificados por una evaluación alarmante del problema habitacional en Rosario que, no sólo se hacía eco de las afirmaciones apocalípticas de Della Paolera, sino que inauguraba la noción del déficit basada en cálculos globales, sin distinción de clases ni localizaciones, descartando toda vivienda que no acordara con los parámetros de la casa moderna compacta para la familia tipo. Con la cifra espectacular de un 90% de la población viviendo en malas condiciones morales (hacinamiento) e higiénicas (precarias).³⁵, construye un diagnóstico en abierta contradicción con la mirada del lego que comprobaba la gradual "superación" del conflicto con la casa autoconstruida en lotes a plazos, multiplicando incluso los índices esgrimidos en los momentos de mayor tensión social y riesgo epidémico³⁶.

Finalmente, cuando llega el momento del tan mentado *zoning*, se hace gala de una practicidad respetuosa de los intereses creados que los lleva a conciliar dos lógicas aparentemente contradictorias. Para lo construido, la definición de anillos concéntricos con reducción creciente de densidades, siguiendo los estudios de Kalnay³⁷ y la lógica del valor inmobiliario con alturas máximas y mínimas y *áreas non edificandi* en los centros de manzanas. Para los vacíos (tierras vacantes, ocupadas por el ferrocarril, no urbanizables o impensadas como la isla del Espinillo) los principios del *zoning* norteamericano, distinguiendo funciones y parcelarios de acuerdo al destino. Así establecen una zona industrial para fábricas y grandes depósitos con exclusión absoluta de la vivienda, reservas rurales al oeste donde podrían instalarse hospitales, sanatorios, clubes u hoteles, dos áreas de concentración de servicios hospitalarios, un ciudad universitaria al norte con la morfología de la ciudad jardín, barrios obreros periféricos reorganizados en grandes parcelas *para* "hacer uso del orden de edificación abierto" (casas apareadas) o "semiabierto" (tiras paralelas de hasta 150m siguiendo el eje heliométrico y con una separación que doble la altura según el modelo de Gropius), y algunas zonas de calidad, sobre puntos costeros liberados de su destino productivo, con viviendas rodeadas con jardines a imagen del suburbio norteamericano. Este zoning científico, aunque parcial, es perfeccionado en el proyecto de una ciudad industrial tipo en el extremo norte, con distintos tipos de vivienda como células generadoras del tejido y áreas "totalmente" determinadas por las normas de Bartholomew³⁸.

Esta operación razonada y razonable, incluirá otro aspecto innovador: los estudios de factibilidad, probablemente a cargo de González Theyler, sustentados en algunos presupuestos, cálculos de conveniencia económica, y propuestas de financiación para la transformación ferroviaria, algunas líneas de subterráneo, viviendas obreras, espacios verdes, expropiaciones para avenidas monumentales, e impuesto al mayor valor. Siempre dejando suponer que su factibilidad estaba garantizada, más allá de este análisis de costos, por el hecho de fundarse en las opciones más conservadoras o más acordes con proyectos anteriores. (Ilustración 5)

Plan y plano, normas universales y reconocimiento de los determinantes e intereses locales, la ciudad en la región, promesa de progreso y practicidad, esbozos de cálculos financieros, desaparición de toda insistencia en la belleza, cierta preocupación social y garantías de previsibilidad para el mercado, el plan para Rosario aparece como una demostración de las posibilidades del urbanismo científico, por demás de adecuado para una ciudad que se entendía a sí misma como oportunidad de riqueza, y que requería de nuevos recursos para mantener su rol competitivo en el litoral. El urbanismo moderno había comenzado.

Plan con planos

Simultáneamente Della Paolera ensaya su concepto alternativo de "plan de urbanización", en una oficina creada en 1932 para la ciudad de Buenos Aires y que con presupuesto y autonomía reducidos,

persistirá hasta 1943³⁹. Sus energías parecen haberse diluido⁴⁰ y en sus once años de gestión solo hizo estudios relativos al expediente urbano, en gran parte enunciados en su tesis, y proyectos parciales tan específicos, que en poco se diferenciaban de anteriores modos de operar de las oficinas municipales.

Sus acciones fueron desarticuladas⁴¹, escasamente innovadoras aún en el campo de las ideas (todavía en 1939 dice no haber podido presentar una alternativa al proyecto Forestier para la costanera), insistiendo en la combinación de núcleos significativos de la mano del *civic art*, proyectos pintoresquistas para unidades suburbanas, en su proyecto para la avenida 9 de julio, en el enriquecimiento de la metáfora médica con la foto aérea como radiografía urbana. En su informe final⁴² justificará los límites de su gestión en la falta de legislaciones para expropiar, imponer restricciones al dominio y a la utilidad de los propietario. Ahora para él, establecer planes orgánicos de remodelación total o parcial, "significaría servir a los intereses de los especuladores cuya acción perjudicial por antieconómica no encuentra hoy por hoy vallas legales de eficacia positiva". Será en otros ámbitos donde se desarrollen ideas más innovadoras para el campo. Uno de ellos, la labor de Guido en Salta y Tucumán.

Un urbanismo argentino

Los ecos del Primer Congreso Argentino de Urbanismo (Buenos Aires 11 al 19 octubre de 1935), consagrando de la labor de Guido y Della Paolera, no se hicieron esperar⁴³. Guido será contratado por las municipalidades de Tucumán y Salta y desarrollará para estas ciudades una nueva propuesta, "la reargentinización del urbanismo argentino"⁴⁴, conciliando su adhesión al *planning* con su preocupación primera por la restauración de una arquitectura vinculada al pasado colonial. Una síntesis incómoda entre el discurso antiimperialista y la validación en el urbanismo europeo y americano, entre la tradición y lo moderno, que a duras penas logra atar con nuevas palabras: lo "auténtico", lo "limpio", lo "funcional".

Su fascinación por EE.UU., que le había permitido liberarse del organicismo de Della Paolera y proponer un urbanismo eficientista fundado en estándares norteamericanos, muy adecuado a las demandas de las asociaciones de propietarios y al proyecto reformista del Partido Demócrata Progresista para Rosario⁴⁵, sufrió una drástica reconversión al enfrentar estos nuevos encargos donde sería el único autor. El "lirismo del cálculo" que tanto lo había capturado, promoviendo esas postales empequeñecidas de Nueva York en el centro de Rosario, iba a ser olvidado. Para esta nueva etapa nacionalista y antimoderna⁴⁶, donde la noción de "espíritu" comienza a invadirlo todo, habilita otro etapa de su experiencia norteamericana, la de la costa oeste, la revalorización californiana de la arquitectura de las misiones madurada en las exposiciones de San Francisco y San Diego de 1915 y su aplicación como "estilo" en el plan urbano de Santa Bárbara.

En su nueva teoría discrimina dos modos distintos de acción. Uno para las ciudades del litoral, muchas veces "improvisadas", incluidas en el "cosmopolitismo" y la modernidad por su destino geográfico (ciudades portuarias vinculadas al sistema mundial), etnográfico (inmigración) e histórico (corriente colonizadora del Atlántico, centros exportadores e industriales), predestinadas al "otero del porvenir, más que al buceo de la añoranza", a la "pujanza sin unidad", a la "fuerza sin gracia", para las que acababa de proponer Nueva York y el suburbio americano como modelos. Otro para las ciudades del norte argentino, sin puertos, germinadas en el territorio que alguna vez fuera parte voluntaria (?) del imperio incaico, "de densa tradición nobilísima y densa cultura", de "evolución limpia prendida al paisaje", cuyas costumbres todavía no se habrían internacionalizado y cuya población seguía siendo "argentina", donde todavía campeaba "lo telúrico, lo criollo, y hasta lo indio". Ciudades que habrían sido avasalladas por la invasión "portuaria", "seudo modernista", "exotista", un difuso amalgama de capitales extranjeros y centralismo porteño.

Haciéndose eco del discurso antiimperialista del nacionalismo de los '30, localiza en el riel el "escandalizamiento del orden". Los ferrocarriles habrían aprisionado las ciudades con un anillo de hierro (imagen repetida por años en Rosario), y llevado a sustituir "un estilo regional un poco colonial, de una belleza suis generis, muy fina muy melodiosa, con recovas amplias, con muros encalados y blancos, con techos de tejas, patios umbroso" por un estilo "moderno pseudo funcional, sin aleros, de muros delgados, ventanas monstruosas, sin patios, sin árboles, fracaso bajo el sol canicular de 45° a la sombra, clasicismo ortopédico, gris portland, el techo manzard".

Para estas ciudades pequeñas, sin grandes conflictos funcionales, donde el plan es requerido como un mero gesto político, el objetivo del urbanismo sería una "remodelación funcional en sentido amplio y auténtico reargentinizando progresivamente la edilicia": eficiencia y carácter, como lo proponían Unwin, Agache, Hegemann, y lo reivindicaba Hubbard resaltando la experiencia de Washington y Santa Bárbara.

Esta embriaguez nacionalista no conoce límites en el uso de adjetivos adjudica al Urbanismo la restauración de “esas fuerzas tremendas que subterráneamente se van apoderando hasta marcar ese perfil inconfundible como pueblo o nación sentido limpio de patria”, pero sin renunciar a su condición técnica. Al contrario, nuevamente aquí el expediente urbano es un aliado insustituible para “exhumar la realidad sin estafas de aquellas ciudades nuestras”. La helioterapia para justificar un estilo, el zoning para “rearticular la ciudad a los elementos geográficos y orográficos vinculados a su evolución espontánea”, la reorganización ferroviaria para “la independización definitiva de las empresas extranjeras”, y contribución urbanística hacia la defensa de los ferrocarriles nacionales”, los reglamentos para el “reajuste funcional de la arquitectura a su tradición”. (Ilustración 6)

Esta experiencia comienza cuando el intendente R. Aragón de Tucumán lo convoca para confirmar su proyecto de una avenida central perforando cuatro manzanas tangenciales a la Casa de Tucumán. En la memoria discrimina dos tareas: una ideológica, fundando en seis puntos esta cruzada argentinizadora⁴⁷, otra “técnica y científica” donde el expediente urbano vuelve a justificar estrategias formuladas a priori: el estudio del tráfico para respaldar la avenida central, el “primer censo obrero de características urbanológicas” como preámbulo de otra propuesta de viviendas mínimas, las deducciones heliotérmicas para reivindicar la arquitectura tradicional y el estilo californiano.

Comienza con “un estudio de la evolución histórico-urbana” que él mismo desacredita como mero hilván de datos sobre trabajos preexistentes, y que le sirve para subrayar el carácter paradisiaco de la región en el período precolombino, el fácil deslumbramiento de sus habitantes frente al poder (primero incaico, luego portuario), su tendencia a ser avasallados, la distinción de algunas “seducciones sociales vivificadoras” (primero la incaica, ¿hoy la californiana?), la preexistencia de circunvalaciones y recovas, el Tucumán como mito de una alianza armónica del indio y el español que ahora pretende reinventar con el obrero. A esta crónica agrega un listado desjerarquizado de ordenanzas con efecto urbanístico que termina con la contratación del plan en 1936 como si fuese su consecuencia natural. Esta “evolución” es sintetizada en dibujo casi escolares, donde la graficación en pequeña escala de la mancha urbana y el tendido gradual de las vías férreas que vino a deformarla, es acompañada por figuritas y leyendas alusivas a algunos hechos y personajes importantes. Ningún intento de construir un relato, ni una interpretación fundante, sino una mera recopilación que abandona definitivamente para el caso de Salta.

En el capítulo sobre meteorología urbana, lleva al extremo la exhibición de la técnica. “No sin gran esfuerzo” recopila, y transcribe, estadísticas meteorológicas (temperaturas medias día a día entre 1924 y 1928) para realizar estudios de asoleamiento geodésico (horas de sol cada diez días, ancho mínimo de calles para asoleamiento total de fachadas en el solsticio de invierno ¡para un clima subtropical!, longitud de aleros al norte que no sistematiza en normas de cálculo ni relativiza para otras orientaciones) y de asoleamiento efectivo (intensidades medidas con cintas de papel sensible para investigar las densidades de luminosidad día a día en 1936 y 1937); el “logro” del eje heliométrico para definir una orientación de calles a evitar que ni siquiera aplicará en los trazados de extensión ceñidos a las direcciones dominantes; una “profundización de la frecuencia y velocidad de los vientos” entre 1932/36 “con 12 rosas de frecuencia mensuales y una anual”, que resultan por demás de homogéneas y que le permite ubicar las industrias confirmando localizaciones precedentes. (Ilustración 7)

En el capítulo del tránsito, “complejo registro estadístico y técnico” del “elemento móvil vehículos y el inmóvil arterias”, traza las isócronas de tranvías y ómnibus reproduciendo los trayectos y horarios vigentes, para “perfilar”, sin efecto alguno, las zonas no servidas, y acusar a los tranvías del congestionamiento céntrico. Los gráficos de tránsito⁴⁸ son usados para dictaminar una congestión máxima, no tan evidente, en dos arterias de direcciones cruzadas en el centro, y justificar como proyecto “brillante” la pequeña avenida central proyectada por el intendente a la que otorga poderes benéficos simultáneos, y obviamente contradictorios, de congestión espontánea de actividades y descongestión del tráfico. Esta resolución “técnica” del “caótico sistema central” la complementa con otro ensanche transversal, un “canevas siguiendo el método de la milla cuadrada usado en Los Ángeles”, dos anillos de circunvalación “localizadas funcionalmente sin atormentar el trazado del barrio afectado” y un “auto-bahn o auto strada” vinculando la nueva estación única con un gran parque suburbano.

También avanza en precisiones clasificatorias en su tratamiento de los espacios verdes, tratando de superar tanto los diseños “versallescos”⁴⁹, como aquellos restringidos a asegurar un cierto porcentaje de la superficie total como, en cierto modo, el de Rosario. Una propuesta de “democratización” preocupada por “el grado de vinculación franca” entre la población y espacios útiles, con equipamiento deportivos, funcionales para el ocio popular, a imagen y semejanza de los norteamericanos. Espacios que discrimina en pequeñas

zonas verdes “en proporción al censo de niños”, un parque urbano (ya existente) y una zona boscosa para el fin de semana.

Incluye otros gráficos representando la progresión, pero no la previsión, demográfica, las áreas servidas por agua corriente, las densidades de población como parte de un expediente urbano sobredimensionado en relación a un plan que no toma en consideración ni los vínculos regionales, ni las vías estructurantes, ni la actividad productiva, ni las perspectivas de crecimiento poblacional o económico, como si no fueran temas de incumbencia del urbanista.

El tema ferroviario sirve para explayarse en su diatriba contra la máquina y lo extranjero, en una cruzada donde el urbanismo tendría el rol de redentor. Sin embargo en su esquema reordenador de los accesos, para concentrar las cuatro líneas en una gran estación única y facilitar la extensión al oeste, casi no modifica la única línea de capitales ingleses, pero estipula el traslado de las tres líneas nacionales en un largo y costoso desvío de circunvalación donde resulta difícil adivinar la prometida “liberación de la hegemonía ferroviaria extranjera”. (Ilustración 8)

En el capítulo del zoning, luego de una exposición didáctica de las ventajas de una “distribución racional de las funciones urbanas” citando su propios apuntes sobre los índices de Bartholomew, realiza un relevamiento prolijo de 17 categorías de actividades (una sola para vivienda) en el área central -“imagen objetiva y clara sobre el auténtico desarrollo de la vida urbana”- acompañado por un plano regional aerofotográfico y fotos documentales. Todo esto para plantear la misma mezcla de criterios ensayada en Rosario, que ahora sistematiza pero sin avanzar en la justificación de criterios tan disímiles y, menos aún, su relación con ese relevamiento del zoning espontáneo. Para el primer anillo, construido y denso, la ciudad de los que gobiernan, una discriminación concéntrica de densidades decrecientes que protegen el valor y la especulación de la tierra asegurando ciertos niveles de asoleamiento y superficies verdes. Para un segundo anillo de extensión, la localización de funciones urbanas precisas (22 categorías y una para residencia) tendiente a una distribución de centros generadores de valor urbano que faciliten la expulsión de la población. Para un tercer anillo un mero registro de preexistencias o decisiones proyectuales, diferenciando áreas verdes e industrias. Una heterogeneidad conceptual potencialmente acentuada por su carácter “flexible”, es decir adaptable por una comisión especial.

El reglamento por zonas solo atiende a “dirigir” la arquitectura del primer círculo, aplicando los instrumentos ensayados en el plan para Rosario pero para densidades menores: alturas máximas, límites al uso del suelo (entre 2/5 y 1/10), según lo “ensayado en Berlín y Norteamérica”, centros de manzana con líneas de edificación interna, en algunos casos construibles en un primer nivel para fines comerciales. Pero suma un capítulo “estético” imponiendo algunos de los recursos del barrio jardín (retranqueo ajardinado de 5m sin cerco, arbolado, sugerencias de trazado con manzanas alargadas y pocas curvas) y un firme control estético que identifica con la sugerencia estilística: “los estilos modernos el californiano y el Moderno moderado”.

Otro de los capítulos importantes es el de “viviendas mínimas funcionales para obreros”, en realidad posterior al plan. Los índices de mortalidad, que vuelve a representar con una serie equívoca de número de habitantes que mueren por hora en ciudades tan disímiles como Rosario, París, Amsterdam y Lechworth, son usados para proponer un “conocimiento integral del barrio obrero” para superar el “ciclo teórico” y enfrentar “técnicamente” las realizaciones. A tal fin manda realizar, en 1938, un censo demográfico y económico y de la vivienda de la población obrera, cuyas fichas reproduce con un procesamiento parcial en gráficos orientados a reforzar el problema⁵⁰. No se pregunta sobre las causas de la mortalidad, de la pobreza (más del 27% gana menos que \$70, otro 35% menos que \$120 y sólo el 2% más de \$150), ni sobre la naturaleza del vínculo con la vivienda. A pesar de contar con los datos tampoco evalúa la cantidad de viviendas necesarias, las características de las familias destinatarias, su capacidad de pago. Este despliegue estadístico y gráfico solo se usa para demostrar, vagamente, la gravedad de la situación y justificar un ejercicio proyectual combinando torres y viviendas apareadas y en tira. Viviendas cuyos servicios mensuales calcula para demostrar una supuesta accesibilidad, con montacargas y calefacción central en clima subtropical, y casi la mitad del terreno dedicada a servicios comunes (desde garajes colectivos y surtidores de nafta, hasta cines y pequeños museos de arte e historia) cuyo costo, por supuesto, se prefiere ignorar. Un ejercicio que le sirve para explayarse sobre las ventajas de los loteos funcionales, del trazado lineal, de los métodos de Klein y de la planta compacta con dormitorios camarote y camas embutidas, reproduciendo, casi, los prototipos de Rosario, pero indicando el estilo californiano como el “único a aplicar”.

En Salta⁵¹ y Tucumán Guido intenta una nueva síntesis entre su inclinación por el planning normativo, que no sólo persiste sino se acentúa estimulado por la posibilidad de exponer gratuitamente operaciones técnicas demostrativas de la lógica ¿científica? del urbanista, y una renovada preocupación por la identidad y lo nacional, aderezadas por una preocupación retórica por los pobres. Dos tendencias que pretende

integrar con una expansión de la categoría “funcional”, que permite coexistir, y hasta coincidir, la tradición con “lo más moderno en Europa y Norteamérica”, “lo emocional-religioso imbricado en el sentido subconsciente de la tierra” con la distancia de la cuantificación y la abstracción de los gráficos. Todo esto conviviendo con un diseño formal, previo y subyacente⁵², que no tiene autorización para ser representado con los recursos de la arquitectura, y del cual la memoria y los gráficos urbanísticos son una forzada traducción, y el expediente urbano, un despliegue paralelo y esquizoide, sin vínculo siquiera con las argumentaciones fabricadas para la memoria.

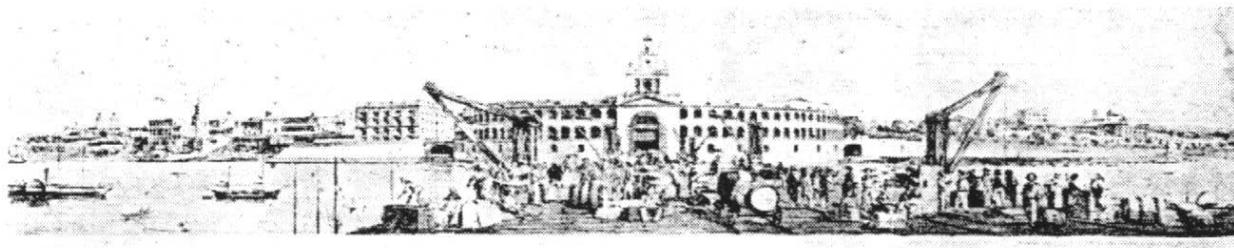
Los inicios de una técnica

Culmina aquí un primera etapa de este recorrido por los inicios de un nuevo urbanismo en Argentina desde una perspectiva sesgada que procura subrayar la comprensión e instrumentación de ese sustento científico del gesto proyectual que lo caracterizó. En nuestra selección destacamos los primeros intentos de planes desde el campo de los autodenominados “urbanistas”, quedando vacantes las intervenciones de Benito Carrasco con una trayectoria anterior como urbanista paisajista. Nuestro interés ha sido poner en relieve las particularidades de esta extraña alianza entre el arte y la ciencia, para justificar una nueva esfera de incumbencia sobre la modelación del espacio construido social, destacando las particularidades de los usos justificatorio e instrumentales de categorías incorporados desde otras disciplinas.

Como lo hemos demostrado, esta definición nueva del urbanismo tuvo rápidas adhesiones en nuestro país, donde arquitectos e ingenieros realizaron un rápida apropiación de sus promesas de científicidad, sistematicidad y integridad para reclamar una ampliación de las escalas de actuación, por lo demás funcionales a nuevas estrategias intervencionistas a escala municipal vinculadas a una redefinición reformista de la política. Una apropiación en gran medida retórica de técnicas de análisis elaboradas en otros campos disciplinares, sin mayores reflexiones sobre los marcos explicativos y las hipótesis que habrían guiado a su formulación, ni sobre su posibles contribuciones al replanteo de las estrategias de intervención urbana (baste pensar en el uso restringido de las encuestas sociales y los estudios demográficos, en la sorprendente ausencia de la cartografía higienista). Una apropiación discursiva, casi sin consecuencias en las decisiones de proyecto, que siguieron sustentándose en lógicas compositivas, y en las demandas de los sectores inmobiliarios que estas técnicas neutras y universalistas venían, supuestamente, a cuestionar. Salvo, quizás, en el caso de Della Paolera, donde estaba acompañada de una preocupación teórica más integral, que se resistía al proyecto, y por eso mismo termina siendo la más lábil a la continuidad del *arte urbano*. Será este uso instrumental y retórico el que facilitará la rápida conversión de esta “ciencia” en una mera técnica, que todavía sigue siendo aplicada irreflexivamente en los planos urbanos de nuestras ciudades, donde el *expediente urbano* es un capítulo inevitable, tan inoperante como instrumento crítico y cognoscitivo, como en estos primeros tiempos.

Otro rasgos peculiar de estos primeros cultores es la falta de compromiso con los problemas sociales y productivos inherentes a la ciudad moderna. Frente a lo primero sólo se registran ejercicios proyectuales con el tema del barrio obrero, como extrañas manchas utópicas donde aplicar con más libertad los nuevos recursos del urbanismo. Para lo segundo, su extradición a zonas restringidas, pensadas más en relación a ciertas variables del bienestar urbano, como los vientos dominantes, que a la potenciación urbanística de la productividad industrial o comercial.

Ilustración:



PANORAMA DE BUENOS AIRES, TOMADO DEL RÍO. — 1859

Ilustración 1. La pintura, los grabados, la cartografía, como nuevas fuentes de una historia materializada en la ciudad, orientada a justificar las opciones proyectuales en una supuesta continuidad histórica.

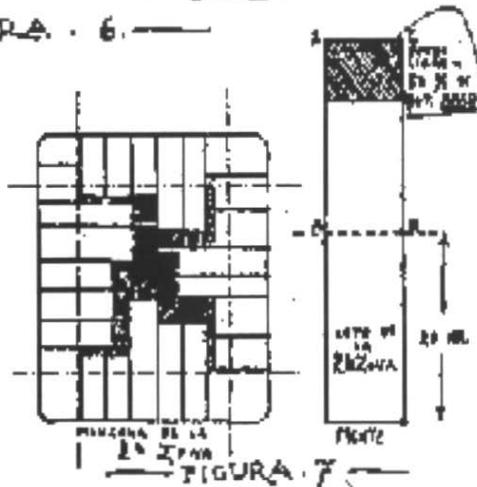
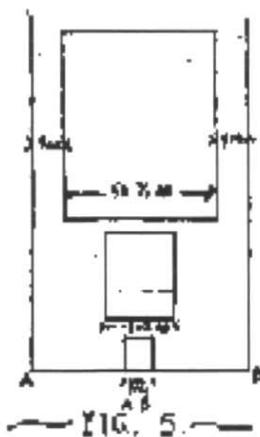
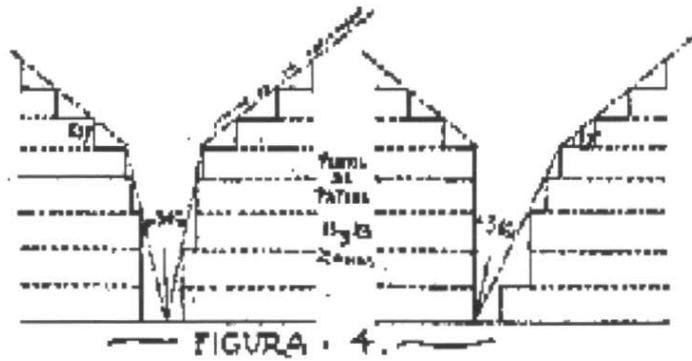
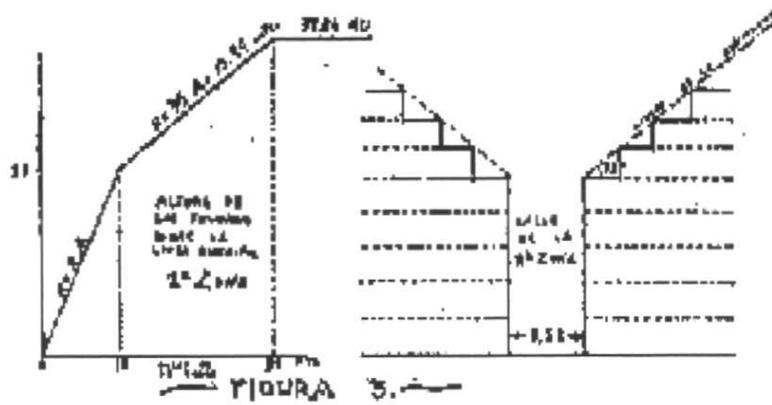


Ilustración 2. La reglamentación por zonas y avanzando más allá de la línea de edificación en la que se confunden objetivos higiénicos, formales y de preservación del valor inmobiliario y segregación social.

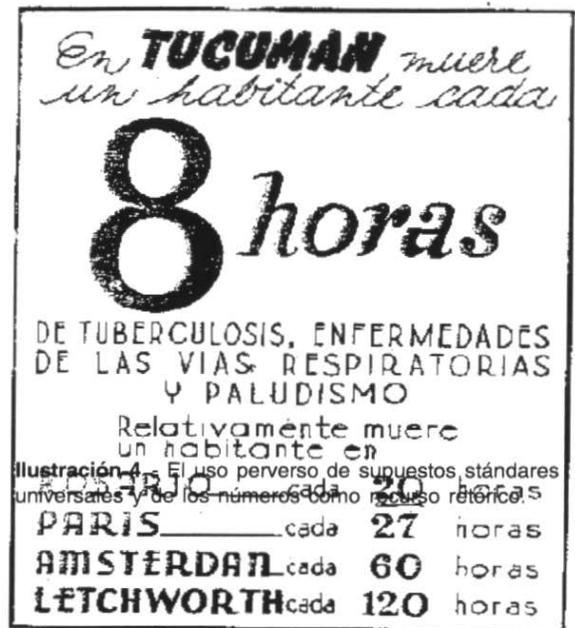
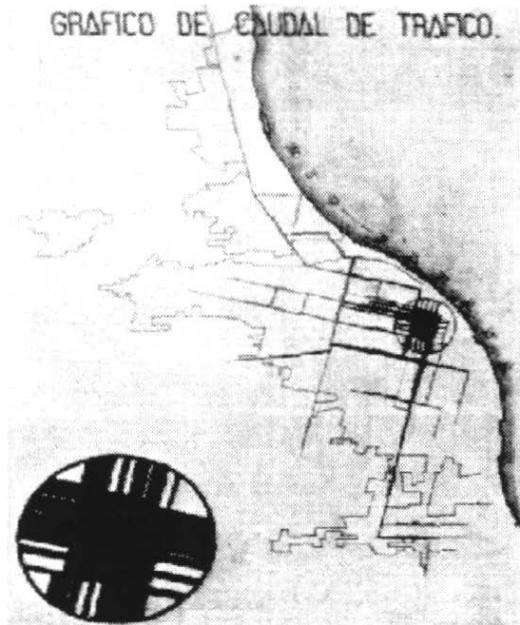


Ilustración 3 - Los gráficos de caudal circulatorio como soporte de la red viaria y la necesaria dimensión regional de toda previsión urbanística para Rosario

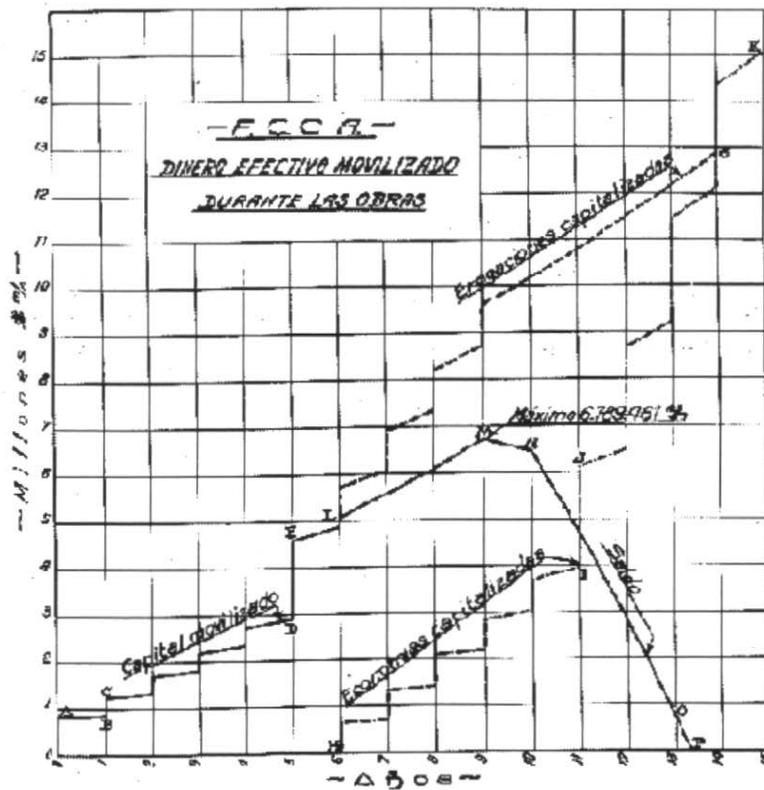
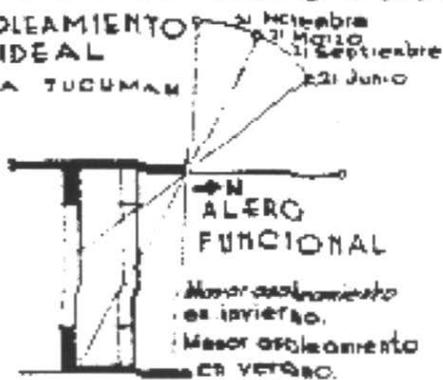


Ilustración 5 - Los gráficos, como soporte de una más clara visión, son el registro elegido para las reflexiones históricas, geográficas, sociales, funcionales, pero también financieras.

PLAN REGULADOR DE TUCUMAN

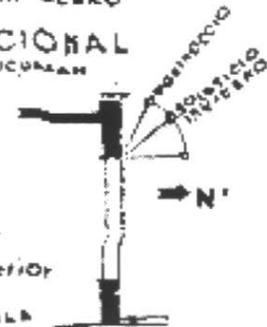
ASOLEAMIENTO IDEAL PARA TUCUMAN



RESULTANTE
Temperatura interior ambiente:
AGRADABLE
FRESCO EN VERANO
TIBIO EN INVIERNO

ARQUITECTURA MODERNA HABITUAL SIN ALERO

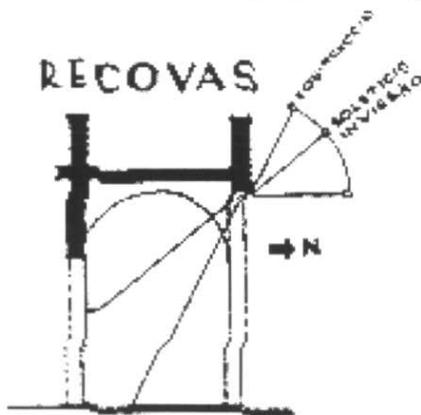
NO FUNCIONAL PARA TUCUMAN



RESULTANTE
Temperatura interior ambiente:
DESAGRABLE SOBRECARGANTE EXCESIVO CALOR EN VERANO

LA ARQUITECTURA TRADICIONAL ES FUNCIONAL EN SU ASOLEAMIENTO

RECOVAS

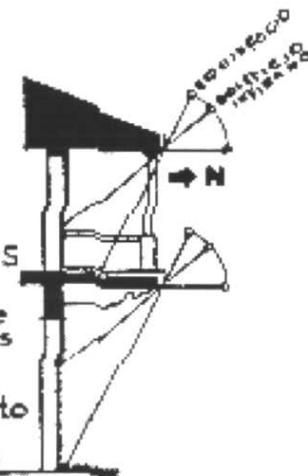


- 1 Defiende al peatón del sol y de la lluvia
- 2 Refresca del sol los objetos expuestos en vitrinas
- 3 Es estética
- 4 Es tradicional

Los BALCONES COLONIALES

son FUNCIONALES

- 1 En Verano defiende del sol los ambientes habitables
- 2 En invierno permite el máximo asoleamiento
- 3 Son estéticas
- 4 Son tradicionales



ING.
ANGEL
GUIDO

Austración 6 - Los estudios de asoleamiento como sostén de una opción estilística.

PLAN REGULADOR DE TUCUMAN EJE HELIOTERMICO

ORIENTACION	CANTIDADES HELIOTERMICAS	ORIENTACION	CANTIDADES HELIOTERMICAS
N	2262	S	772
N.E	1898	S.O	1380
E	1488	O	1802
S.E	1064	N.O	2219

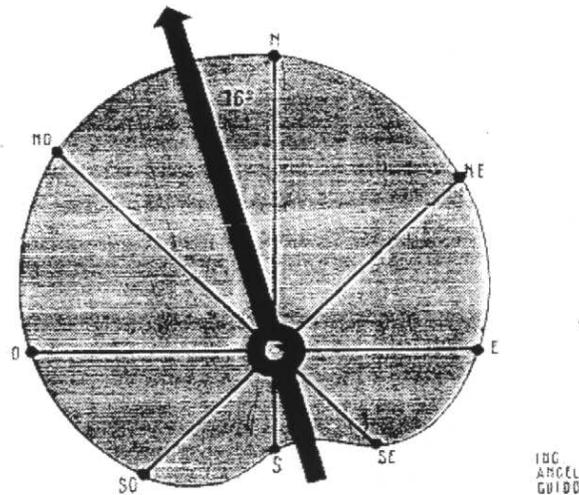


Ilustración 7 - El eje heliométrico, una de las llaves para imaginar que las decisiones arquitectónicas se sustentaban en una base científica.

PLAN REGULADOR DE TUCUMAN

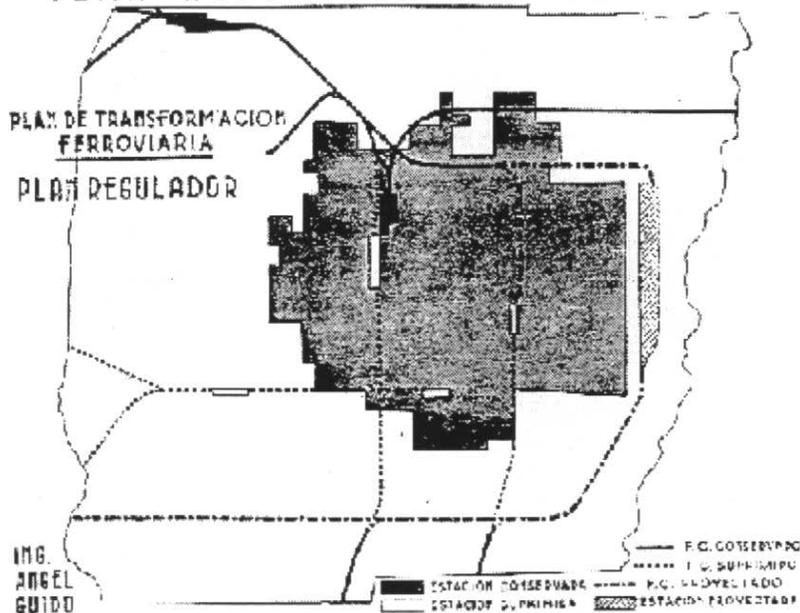


Ilustración 8 - Los principios de reorganización del transporte, deformados por presupuestos ideológicos conducen a propuestas tan poco eficientes como la de Guido para Tucumán preservando una ínfima parte del tendido existente.

Notas

1 - El de la Comisión de Estética Edilicia para Buenos Aires de 1925 (INTENDENCIA MUNICIPAL COMISIÓN DE ESTÉTICA EDILICIA (1925) *Proyecto orgánico para la Urbanización del Municipio*, Buenos Aires, Peuser 1925), el plan regulador de Rosario (DELLA PAOLERA C. M., FARENGO A., GUIDO A. (1935), *Plan regulador y de extensión*. Municipalidad de Rosario), los de Guido en Tucumán 1937 y Salta 1938 (GUIDO A (1941). *Plan Regulador de Tucumán*, Rosario, UNL, COMISIÓN DE URBANISMO (1938) *Plan regulador de Salta*, Salta, IMP. San Martín,) y las actividades de la Dirección del Plan de Urbanización de la ciudad de Buenos Aires (1932/1943) dirigida por C.- M. Della Paolera.

2 - Ver Topalov (1990) "La ville congestionnée" *Genèse*, setiembre 1990, p86-111.

3 - Son paradigmáticos, en este sentido, el tratado de Joyant (1923), y los trabajos empíricos de Hubbard (1929) y Bartholomew (1932) de la Universidad de Harvard.

4 - Ver Topalov (1991) "La ville terre inconnue". *Genèses* 5, septiembre, pp5-35

5 - La distinción entre *plan* y *plano* tan subrayada en la historiografía local a partir de la distinción instituida por DELLA PAOLERA (1928) *Dos Conferencias sobre el urbanismo. Rosario y sus problemas urbanos*. Rosario, imp. Taborda, en realidad es propia del idioma castellano e imposible de discriminar en otros idiomas donde la misma palabra designa tanto el dibujo representando la posición relativa de las distintas partes de la ciudad, como el conjunto de disposiciones adoptadas en vistas a la ejecución de un proyecto, indicando tiempos y localizaciones de los diferentes procedimientos.

6 - M "Las perspectivas de la metrópoli" *La ingeniería* 441, Octubre 1916

7 - Paralelamente, en los primeros concursos de barrios obreros excéntricos promovidos por el Estado, se exploraban nuevos criterios de organización vinculados a principios higiénicos, y deudores del movimiento de la ciudad jardín. Modelos también presentes en algunas urbanizaciones periféricas privadas, donde un trazado alternativo a la cuadrícula suponían una mejor colocación en el mercado, por su singularidad y por una mejor explotación de la tierra con lotes poco profundos

8 - Ver RIGOTTI A.M. (1996) *Municipio y Vivienda. La vivienda del Trabajador. Rosario 1923/1948*. Tesis de Maestría FLACSO. RIGOTTI A.M. (1996) "Il piano regolatore di Rosario. Fra la riforma civica e l'autonomia professionale". *Storia Urbana* en prensa, ADAGIO RIGOTTI (1995) "Recuperando el río" *A & PN*°10, Rosario.

9 - En este sentido es paradigmática la crítica de Jaeschke al plan Bouvard. Ver TARTARINI J. "La polémica Bouvard Jaeschke, (Buenos Aires 1907-1911)" *DANA* 30, pp44.-52 y Novick "Árbitros, pares y socios", *Arquitectura Sur*, N°4, mayo 1991

10 - Nacido en B.Aires en 1890, se gradúa de en 1912 con una tesis sobre la provisión de agua para una ciudad de 100.000 hab..

11 "Servidumbres estéticas en las construcciones edilicias" *La Ingeniería* N° 439, setiembre 1916, "La revisión del reglamento general de construcciones" *La Ingeniería* N° 487, setiembre 1918, "Planes de extensión, disposición y embellecimiento en las ciudades francesas" *La Ingeniería* N° 489, octubre 1918.

12 - AGACHE, AUBURTIN, REDONT (1916) *Comment reconstruire nos cités détruites*, A. Colin, Paris, el otro muy citado es el tratado de arquitectura de Cloquet.

13 - Formada por un representante de la municipalidad, el arq. R.Karman, el presidente de la SCA C. Morra, el director de Arquitectura del ministerio de Obras Públicas, ing S. Ghigliazza y el presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes Martín Noel, más que como expertos en urbanismo, como arquitectos consagrados por, y representantes del poder políticos y las asociaciones profesionales.

14 - Citan 41 manuales y 9 publicaciones periódicas sin fechas ni datos de edición, desde el Vitruvio al manual de city planning de las ligas municipales estadounidenses compilado por J.Nolen, pasando por los grandes tratados del arte cívico alemán, todos los trabajos de Hegemann, manuales de higienismo, Sitte y *Die Stadtkrone* de B.Taut,. Los primeros tratados de urbanismo científico francés (Agache, Joyant) están junto al proyecto de la ciudad industrial de Tony Garnier, algunas propuestas reformistas para ciudades obreras, el proyecto para Niza de R de Souza, el plan para Nueva York y el plan de extensión de Madrid. Una mezcla de civic art con pequeñas dosis de higienismo y una actualización de corte científico y pragmático, que otorgará nuevas palabras y recursos retóricos a un proyecto esencialmente Beaux Arts, acorde con la formación de René Karman, homme de l'art.

15 - Los autores autodefinen su inscripción en "los sistemas actualistas" Un modo ambiguo de referirse a los congresos de urbanismo de Londres, Viena y Berlín, y las disposiciones legislativas de Alemania e Inglaterra, "que no se corresponde de manera integral al concepto absolutamente científico del urbanismo moderno". *Proyecto orgánico para la urbanización del municipio*, op. cit. pp 57-59

16 - En ADAGIO (1996) "El arquitecto frente al fenómeno urbano", inédito se reflexiona sobre la aparente contradicción con los principios arquitectónicos sostenidos por Martín Noel en otros ámbitos.

17 - Lo primero con una progresión de sólo los últimos 20 años para calcular la población futura y la densidad media (163 hb/ha) cuya normalidad se establece en relación a otras grandes capitales (supuestamente de urgente reforma), y a índices de pretendida universalidad propuestos, en este caso, por Jaussely. Para lo segundo se reproducen estadísticas y se multiplican los gráficos de densidad por zonas, que sólo en la mitad de las áreas de más de 200 hab/ha, muestra un efectivo estancamiento en los últimos años.

18 - Sin embargo Bouvard sólo proponía 32 km. de nuevas calles, cuando la CEE, además de la costanera y la circunvalación sin computar, supera los 58km de aperturas para diagonales y los 5km de ensanches modificando líneas de fachada.

19 - No abundaremos sobre las debilidades de las propuestas de Rey. Baste su disposición a "olvidar" sus preocupaciones higiénicas en zonas comerciales, la carencia de toda consideración por el aventanamiento, o por aquellas habitaciones que no dieran a las fachadas, que repetirá en su propuesta de una "heliopolis" basada en el eje heliotérmico en su *La science des plans des villes* de 1928.

20 - Forestier evaluó las superficies necesarias para seis categorías diferentes de espacios verdes (parques rurales, grandes parques urbanos, cementerios jardín, jardines de barrio protegidos (no plazas), terrenos de juego cerrados y abiertos, avenidas paseos) según su potencial uso simultáneo, según edades y radios de eficacia, con una fórmula combinatoria de las diferentes variables. La CEE recoge sólo el índice global.

21 - de la Serna G.. "Disquisiciones edilicias referentes al Proyecto de la Municipalidad para la urbanización del Municipio" *La ingeniería* N° 638, diciembre 1927, CARRASCO B. artículos en *La Nación* compilados en *Algunas consideraciones sobre la urbanización de las ciudades*, Amigos de la Ciudad. Buenos Aires, 1927.

22 - "El plano regulador de la "aglomeración bonaerense" *La Razón*, 11 marzo 1927..

23 - La inevitable dimensión regional estaba en el germen del urbanismo científico vinculada tanto a la caracterización de las aglomeraciones contemporáneas (la *conurbación* de Geddes), como a la consideración de estas tierras como ámbitos ideales para aquellos fenómenos inquietantes que se pretendían expulsar (vivienda obrera, industrias, mataderos, sanatorios, asilos), y para una previsión selectiva de la extensión urbana en áreas residenciales penetradas de verde, o en complejos sistemas de ciudades satélites.

24 - Merecedora de las más altas calificaciones, se ocupaba de la evolución urbana de Buenos Aires siguiendo los principios de Poëte (análisis del medio físico, el cuadro geográfico, importancia del sitio con respecto a las vías de pasaje). En una segunda parte subrayaba las relaciones recíprocas entre la City, la ciudad y la zona de influencia mostrando a través de la estadística el desequilibrio con las ciudades del interior y su similitud con otras grandes metrópolis mundiales, para concluir estableciendo los límites de este conglomerado en base a estudios de población y transporte. Finalmente concentraba su atención en los problemas del tráfico y posibles futuros medios de transporte (para él determinantes de la formación urbana y su posible descentralización). Síntesis en DELLA PAOLERA "Urbanismo y problemas urbanos en Buenos Aires" *La ingeniería* N°660, octubre 1929.

25 - Esta avenida, imaginada en 1889, era el escenario común, de urbanistas nacionales y extranjeros, para dirimir su capacidad con proyectos contrapuestos.

26 - Conflictos interjurisdiccionales en torno a la localización de una futura estación del FCCA en 1925 ponen las previsiones urbanísticas en el centro del debate público, generando un movimiento en pro de la reestructuración ferroviaria, la recuperación de la costa para fines recreativos y la regulación de los loteos hacia el oeste. Ver RIGOTTI A.M. *Municipio y vivienda...* op. cit.

27 - Conferencias del 5 y 7 de julio de 1928 publicadas como *Dos conferencias sobre la Urbanismo. Rosario y sus problemas urbanos*. Rosario, imp. Tabora, 1928.

28 - Nacido en Rosario en 1896, ingeniero y arquitecto graduado en la universidad de Córdoba en 1920, de importante participación en la Escuela de Arquitectura local en la que era profesor de Arquitectura desde 1921 y de Historia desde 1925, miembro fundador de la CIAA. Hasta el momento había estado fundamentalmente preocupado en la "estética científica" como fundamento de una reorientación "espiritual" de la arquitectura basada en la continuidad de una supuesta tradición nacional no ajena al movimiento panamericanista promovido desde USA. En un artículo de 1927 criticó la "maquinolatria de LC" como arte subalterno, utilitarista, guiado por el cálculo, restringido a las funciones físicas que pretendía reducir la dimensión artística y espiritual de la Arquitectura a las innobles standarización y taylorización, concepción que recibirá un claro giro en relación a las operaciones urbanas.

29 - Redactada en base a una propuesta de la Comisión especial de Estética edilicia de la SCA en la que participaban Fitte, Christophersen, Coni Molina, Jaeschke, Vautier y Laas. Como elementos del expediente enumeran sin miedo: planos con curvas de nivel y cotas, plano aerofotográfico, plano gral. con indicaciones geológicas, traslaciones isócronas por diferentes medios de transporte, diagramas y cuadros sobre clima y vientos, plano con espacios verdes existentes, cartas de movimiento demográfico, localización de zonas de producción y centros de abastecimiento, de las características funcionales de distintas zonas, del valor medio de la tierra, tipo de loteo, volumen y sistema de edificación, carta demostrativa de sistema de transporte y movimiento de cargas y población, estadísticas de tráfico, calculo gráfico de estrangulamiento de calles y avenidas, planos con tipos de pavimentos, colección de los distintos planos anteriores con una memoria sobre la evolución urbana (historia bien secundaria) conjunto de fotografías de sitios y edificios, estado y capacidad de edificios y servicios públicos, estudios de los reglamento de construcciones. Ver RIGOTTI "Il piano..." op.cit.

30 - Sus conferencias fueron publicadas por el mismo municipio. HEGEMANN W. *Problemas urbanos de Rosario*. Rosario, imp. Tabora, 1931.

31 - Una ampliación en GUIDO A. "Influencia de los ferrocarriles en la evolución morfológica de la planta urbana de Rosario". *Primer Congreso Argentino de Urbanismo*, Tomo II, 1937, pp 84-87..

32 - Según los estudios de Kalnay, el reglamento vigente permitía más de 32 millones de habitantes en el ejido, con la inevitable sustitución parcial generadora de "medianeras desnudas" y "desequilibrio de masas".

33 - CARRASCO B. "Salubridad" *La Nación* 5 abril 1923.

34 - Tema convenientemente explotado a principios de siglo para justificar el traslado de la conflictividad social desde la relación entre capital y trabajo al ámbito de la reproducción y de la vivienda obrera, justificando intervenciones moralizadoras primero y el desvío del crédito público para subsidiar la construcción y la expansión periférica después

35 - Mediante tablas estadísticas y gráficos realiza una operación tendiente a reforzar la gravedad del diagnóstico, manipulando tres series diferentes "distribución de la población según número de piezas", "clasificación de casas según número de habitantes y numero de piezas", y "número de casas según precios del alquiler", basándose -aunque sin citarlo- en el censo municipal nunca aprobado de 1926. En una primera evaluación suma el porcentaje de los alquileres menores a \$100 (cuando los salarios obreros apenas superaban esa cifra), que denomina *económicas* y presupone, livianamente ,de mala calidad. A este 72% de las casas alquiladas suma el 18% de viviendas no construidas en ladrillos (de una serie diversa), concluyendo que el 90% de las viviendas no

reúnen las condiciones de higiene y confort mínimas. A esto agrega otra estadística para mostrar los casos de hacinamiento - relación de n° de habitantes por n° piezas- y a través de una operación no explícita concluye que "alrededor de un 90% de personas vive en forma verdaderamente precaria", si bien los casos de personas que viven en relación a 2 hab por ambiente superan el 22%.

36 - Tradicionalmente el problema se había circunscripto a los conventillos que casi nunca llegaron a albergar más del 30% de la población, ni a constituir más que el 10% del parque habitacional, al que se sumaba un porcentaje de ranchos y casillas que sólo en el censo de 1910 supera el 30%..

37 - KALNAY "Zoning y reglamento funcional" Primer Congreso Argentino de Urbanismo, Tomo II, 1937, pp 95-113.

38 - Dejamos de lado el análisis del proyecto ferroviario, cuyas lógicas remiten a otros referentes técnicos.

39 - Había sido creada a su medida durante el gobierno de facto, y a pesar de las restricciones posteriores contaba con seis arquitectos, cuatro dibujantes, un maquetista, 1 fotógrafo, 1 geólogo y \$140.000 de presupuesto anual.

40 - Ya nos referimos a la preeminencia de Guido en el Plan para Rosario. En su labor docente -que pasa a desarrollar en Buenos Aires, dejando a Guido su cátedra en Rosario- parece no poder superar los estudios demostrativos de la doctrina de Poëte, algo actualizados por una crítica al urbanismo de la tabula rasa de Le Corbusier. Ver Conferencias del 11 mayo 1933 en la Fac. de Ciencias Exactas, UBA, "Enseñanza del urbanismo. Método y programa".

41 - En la larga lista aparecen algunos trabajos de carácter histórico/evolutivo (crecimiento de la población, desarrollo de la edificación, densidad de población por secciones municipales, colección de planos antiguos), sobre espacios verdes (calculo superficies comparado con otras ciudades), sobre tráfico (congestión por locales de diversiones, disminución secciones libres y aumento del caudal, aumento de puntos de conflicto por ensanches y diagonales, accesos ferroviarios), sobre el reglamento de edificación vigente (capacidad y estudio comparativo de alturas), identificando localizaciones funcionales (actividades comerciales y civiles, mercados, inquilinatos, nuevos núcleos urbanizados). Además enumera estudios geológicos, sobre la invasión del humo según los vientos, una planimetría general y algunas evaluaciones del conglomerado (extensión lineal y desarrollo de la edificación). Respecto a los proyectos se incluyen estudios parciales de encrucijadas, "disciplinamiento edilicio" de algunas avenidas, plazas y parques, el traslado de la catedral al sitio de la penitenciaría, barrios jardín en algunos puntos específicos, la remodelación de La Boca y varios planes viarios (Av. Norte Sur, Gral. Paz, rectificación de los arroyos Maldonado y Medrano, localización del aeropuerto y ciudad universitaria en Costanera norte. Finalmente estudios genéricos (centros cívicos barriales, barrios para obreros) o generales (plan de adquisición de espacios verdes, red general de tráfico, nuevo reglamento de edificación).

42 - "El Congreso interamericano de Municipio" *La ingeniería*, N°827, setiembre 1943

43 - El premio de honor institucional correspondió a la Dirección del plan de urbanización y el a profesionales a Della Paolera, Farengo y Guido como autores del plan para Rosario, siendo este último ovacionado por su ponencia sobre la Ciudad industrial tipo. *Primer Congreso Argentino de Urbanismo*, Tomo I, 1936.

44 - Madurada en el plan de Tucumán la presentará como ponencia al V Congreso Panamericano de Arquitectos en Montevideo 1940.

45 Ver RIGOTTI *Municipio y Vivienda*, op. cit.

46 Este perfil reaccionario se acentuará con los años. Ver sus discurso como rector de la UNL *Universidad* N° 20, 21, 22 y 25. entre Diciembre de 1948 y otoño 1950.

47 - a) Reargentinización urbano-geográfica, reincorporación de la ciudad a su geografía, uso técnico de los beneficios del río, la montaña, el bosque, la piedra, el surgente, b) Reargentinización urbano-arquitectonica, establecimiento de una arquitectura funcional regional mediante la interpretación moderna de las deducciones meteorológicas, geológicas, heliotermicas, estéticas y tradicionales. c) Reargentinización urbano-economica movilizandoo capitales argentinos para la expropiación de las empresas extranjeras de servicios municipales d) Reargentinización urbano-social, no tolerando apáticamente a una capital opulenta y lujosa que condena a peones y campesinos a una vida semi salvaje e) Reargentinización ético- urbana propendiendo a la limpieza en el manejo de la cosa pública defendiendo a las ciudades del interior de grandes obras edilicias salpicadas por el soborno y el negociado f) Reargentinización urbano-política patriótico bloqueo de la hegemonía porteña, dignificando inteligentemente los caracteres de cada región.

48 - "Contaje" de la densidad de tránsito cada 15 minutos los días sábados entre 9 y 12:30 computando por separado cada tipo de vehículos, representados "en escala apropiada" con las símbolos del Código Internacional de Tránsito

49 - No parece haber estado demasiado convencido porque en su próximo plan para Salta reaparecen los trazados geométricos para el parque que ocuparía el solar de la vieja estación, y un proyecto "de gran composición con motivos de agua y obras de arte a los efectos de dar distinción y aristocrática prestancia al conjunto" para el "gran parque residencial".

50 - No saca índices totales de viviendas sobreocupadas o en malas condiciones, sino que representa el número de habitantes en las viviendas más reducidas (1 y 2 habitaciones) y los consecuentes índices de hacinamiento (83%) y de higiene (sólo 2% para las primeras, 22 % en las segundas). Suma otro gráfico sobre los ingresos familiares.

51 - El plan de Salta, realizado un año después, es similar. Al tratarse de una ciudad pequeña (jamás menciona siquiera el número de habitantes), su falta de conflictos se disfraza con una exposición didáctica de los problemas y recursos reconocidos desde el urbanismo, y una aplicación mecánica de las rutinas investigativas, para un resultado por demás de magro: la reubicación y retrasado del único acceso ferroviario, un clon de la avenida central de Tucumán y un proyecto de remodelación de la plaza en californiano, donde insiste en poner "en estilo" a uno de los pocos edificios importantes de la ciudad, el club social, para el que incluso imagina "una edificación pantalla".

52 - Particularmente evidente en los diseños viarios, en las localizaciones de la estación y los parques, en el tratamiento de la vivienda y los barrios obreros.